

**IV sesión de la
Comisión Memoria Histórica de la Universidad Católica de Valparaíso**

Entrevistado
Profesor Fabio Cruz Prieto¹

Fecha de entrevista: 10 de septiembre del 2001
Lugar de entrevista: Club de Viña del Mar
Horario de entrevista: 19:00 a 20:30 horas

Asistentes:

Sr. Herman Rojas:	Director de Extensión y Difusión
Sr. Reinhard Zorn:	Consejero Superior, Profesor Titular
Sr. Raúl Buono-Core:	Director Instituto de Historia.
Sr. Baldomero Estrada Turra:	Decano de Facultad de Filosofía y Educación.
Sr. Bruno Barla:	Arquitecto, Profesor Titular
Sr. Rodolfo Urbina:	Profesor Titular del Instituto de Historia
Srta. Marcela Espinoza:	Secretaria Ejecutiva de Comisión
Sr. Fabio Cruz Prieto	Arquitecto, Profesor Titular de la Escuela de Arquitectura. Invitado especial.

Comisión: Queremos que nos hables de tus perspectivas sobre la Universidad.

Ya nos han hablado otras personas, como Abelardo Villavicencio y él nos contaba cuando el Padre González tomó la decisión de traerlos (refiriéndose a él y a otros arquitectos) y les puso a ustedes "mis loquitos". Y cuando venía el Padre González de visita al sector, siempre decía que lo primero era ir a ver a "mis loquitos", ya que había una Escuela de Arquitectura y es por eso que los buscó a ustedes. Confío cien por ciento en ustedes.

A nosotros nos interesa mucho, lo que dijo Abelardo Villavicencio, viendo la perspectiva de ustedes frente a esto. Desgraciadamente ya no está Godo, es difícil traer a Don Alberto, pero tú eres un hombre que tiene tiempo y que conoce este tema y este grupo de loquitos...

Prof. Fabio Cruz: Desgraciadamente tengo una memoria terriblemente mala [...] Lo que podría contar es la venida misma de nuestro grupo de Santiago.

Eso es una cosa bien simple para contarla porque la viví.

Parto primero por Santiago. Todos los que nos vinimos en un momento dado, excepto Godo, habíamos estudiado en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica. Personalmente, de todos los que nos vinimos fui el único que estudié cuatro años allá y el quinto año me vine con dos compañeros más a la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso. Yo soy titulado acá.

¹ El lunes 22 de enero de 2007 falleció el arquitecto y profesor Fabio Cruz Prieto. Fue velado en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen del Cerro Castillo en Viña del Mar. Sus restos fueron enterrados en el cementerio de la Ciudad Abierta de Ritoque.

Nos vinimos, porque uno de los tres nos convenció de venirnos. Se llamaba Oscar Gana Morandé, que era mayor que nosotros, tenía 6 años más y había terminado los estudios de Literatura. Era bastante político, calculador y no sé por qué hizo unos cálculos de que era bueno venirnos, porque el quinto año era aburrido y porque estaba un profesor que no voy a nombrar que era aburrido el taller [...] y nos vinimos.

Estuvimos el quinto año en la Escuela, pero de verdad teníamos un taller sólo para nosotros y a un profesor que era Jorge Rodríguez Peña. Estamos hablando de los años '49 y '50. Estuvimos bien al margen de la Escuela, lo concluimos aquí académicamente y administrativamente hicimos nuestros estudios acá, pero casi no nos vimos con el resto de la gente de la Escuela, trabajábamos solos.

Arrendamos una pensión frente al Samoiedo, esas calles chicas que hay allí y ahí vivimos todo ese año. Después, al año siguiente, hicimos la titulación, crecimos en Santiago y volvimos acá en el mes de agosto a presentarla. Cuento esa anécdota por lo siguiente:

Porque entre tanto, nuestros amigos estaban en Santiago. Por ejemplo: Pepe Vial y Arturo Baeza eran compañeros míos de clase en Santiago y ellos se vieron involucrados en ese momento.

En Santiago hubo un problema de cambio de estudios, de cambio de planes de estudios en ese tiempo y se produjo un problema con los alumnos. Había efervescencia porque Santiago tenía dividido los estudios. Entonces hubo ese problema en la Católica de Santiago, en Arquitectura, cosa muy inhabitual en la Católica de Santiago y más en esos tiempos. Pero era una cierta presencia estudiantil, etc.; incluso hasta se quemó un famoso libro que se llamaba *El Vignola*. Vignola era un arquitecto italiano del Renacimiento y era unos de los textos con los que se estudiaba y trabajaba.

Bueno, nosotros estábamos acá pero siempre manteníamos la amistad con los que estaban en Santiago, así que estábamos enterados sobre eso. Les cuento esto para que vean las coincidencias y cómo las coincidencias arman la vida y la historia, es lo más raro que hay.

Alberto Cruz hacía clases en Santiago, profesor respetable de 34 años, ¡viejo de 34 años! Él estaba en un sector de profesores que estaban más con los jóvenes en ese sentido. En esta situación media confusa, Arturo Baeza y José Vial (en particular) se encontraban con Alberto [...]. En ese momento se conoció a Godo, quién tenía una vinculación muy pequeña con Alberto, ya que habían trabajado alguna vez en una oficina de Publicidad. Yo no conocí esa parte pero había esa vinculación.

El resumen de la película es que formamos un grupo en Santiago, que nos veíamos mucho y que nos encontrábamos. Este grupo estaba formado por 7 Arquitectos y Godo; nos veíamos permanentemente y se trataban estos temas como el problema de la ciudad de Santiago y de la Escuela de Arquitectura de Santiago.

Por otra parte, los que éramos arquitectos con Alberto, nos encontrábamos y comenzamos a tener un trato que no teníamos con él, porque Alberto tenía 34 años y nosotros teníamos 24, diez años menos, y comenzamos a trabajar paralelamente en Arquitectura, en pensar.

En aquellos tiempos, las Escuelas de Arquitectura, por lo menos la de la Católica de Santiago funcionaba (no sé si todavía funcionan algunas así, aunque ha cambiado mucho el mundo) con profesores que eran profesionales y que tenían sus oficinas. Ellos por una vocación personal o

lo que fuese, ocupaban algunas horas de su tiempo para ir a enseñar a la Universidad. Iban dos horas, hacían sus clases y volvían. A lo mejor, en Derecho, la cosa era también así, pero por lo menos en Arquitectura, ese era el trato que tenías con el profesor, etc.

No había una discusión arquitectónica real un poco más profunda, en que te entregaran otros antecedentes o se pensara acerca de la Arquitectura, incluso de su origen, de la Arquitectura Moderna [...] eso no existía. O sea, uno entraba, hacía sus talleres, resolvía proyectos que le iban dando, etc., te documentabas en las revistas que estaban al alcance de la mano porque te suscribías en ellas y “resolvías” un proyecto como quién resuelve un puzzle; después, otro; después, otro, etc.

Hacíamos seis a siete proyectos cada año, era bueno porque hacíamos muchos proyectos, pero saber algo del origen y del fundamento de una obra eso no existía, absolutamente no. Por eso les digo y pongo esto como ejemplo: “vamos a hacer un edificio de departamentos en Pedro de Valdivia esquina Las Lilas, son tantos departamentos, ese es el terreno, esta es la orientación y listo”.

Hacíamos primero un bosquejo de proyecto, una especie de proposición inicial. Para ello permanecíamos unas tres a cuatro horas en un taller de la Escuela. Después, lo desarrollábamos durante un mes y terminaba. Esto se lo cuento no por meterme en detalles sino para que se formen una idea de cómo se estudiaba.

Qué hablar de lectura o de otras cosas si eso no existía, ni una discusión propiamente arquitectónica. Alberto Cruz, en ese momento, en Santiago, hacía un taller que es el germen de lo que hemos hecho aquí durante estos 50 años. Tenía un Taller, creo que se llamaba “Prearquitectónico”, en que los alumnos salían de alguna manera a “observar”, como lo llamamos nosotros. Salían a la ciudad a dibujar, a encontrar situaciones y casos en la ciudad misma, plazas, esquinas, etc. Desarrollaba un taller en base a esto y no en base a un programa inicial que te decían. Estoy señalando un poco los ingredientes que en ese momento funcionaban.

Este movimiento que se produjo de los alumnos con respecto a lo clásico y a lo moderno, el modo de enseñanza que existía, la relación de Alberto que estaba metido allá y nosotros, estos personajes menores que estábamos terminando nuestros estudios y que nos juntábamos, conversábamos y salíamos a dar vueltas por Santiago, íbamos a conocer Santiago de otra manera.

Está Godo, personaje especial por así decirlo. Argentino de corazón, un joven que había estudiado dos años Economía en Buenos Aires, que había participado en la FUBA (Federación de Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires), muy suelto. Ya había dado un viaje por el Amazonas y ya le había dado Malaria. Era una vida impensada para nosotros, tenía 34 años, la edad de Alberto. Entonces, imaginen ustedes que, comparativamente, éramos unas guagüitas que estábamos en la cuna, prácticamente no sabíamos ni leer ni escribir.

Comisión: ¿Estaban todos solteros en esa época?

Prof. Fabio Cruz: Justo me casé en ese momento y Arturo Baeza un tiempo después. Godo también estaba casado, o sea éramos los dos que estábamos casados en ese momento. Yo recién casado y Godo unos años más y ya habían nacido un par de chiquillos. Bueno, esto es lo que está detrás.

Ahora quiero pasar a la Universidad Católica de Valparaíso para decir como se junta esto.

Iba Alberto, el Tuto, el Pepe y yo por la calle Huérfanos de Santiago con esquina [...] se me olvidó la calle [...] antes de Estado, y nos encontramos con una persona que se llamaba Enrique Concha Gana. Él era alumno y yo no le conocí mucho su condición, vivía con unos primos en Santiago. No conozco bien ese asunto o ya lo he olvidado, pero este hombre me parece que estaba por acá en la Católica de Valparaíso. Nos encontramos con él y es aquí donde se produce la conexión. Le dice a Alberto: "Oiga Don Alberto, en Valparaíso hay un Rector nuevo, ya tiene un año y unos meses y está muy preocupado por la Escuela de Arquitectura".

Las razones, nunca fueron claras, pero parece que estaba bastante desordenada la Escuela, no es que no existía, pues había buenos profesores, pero había inquietud, esa es la sensación que tenía en el año en que estuve acá, era más inquieta, incluso intelectualmente más que la de Santiago, pero parecía que funcionaba más o menos.

El Padre González quería reordenar este asunto y supimos de eso a través de este chiquillo. Además, el Padre González tenía interés de hablar con Alberto, pensando en contar con este personaje. Creo que debió haber estado informado que en Santiago las cosas andaban medias complicadas y, como buen Jesuita, no le habría faltado información posiblemente, así que esto tiró su anzuelito para ese lado.

Nos juntamos en vista de esta especie de ofrecimiento (que al Rector le interesaría hablar con Alberto para que hiciera clases allá) eso era lo que se sabía. Entonces nos juntamos este grupo del cual les he contado. Comentábamos "¿Qué hacemos acá?, ¿que Alberto se vaya para allá?".

Me recuerdo que se tomó la decisión: que vaya Alberto a hablar con el Padre González y que le diga "Sabe Padre, no soy yo sólo, somos ocho, somos un grupo de personas que somos ocho, siete aquí y uno que está en Estados Unidos, pero que va a volver luego". Y fue hablar.

Sólo yo tenía auto, pero veníamos en un Citroen todos apretados. Esperamos afuera. Alberto habló con el Rector y, bueno, los jesuitas no se arrugan así no más, no se van a poner a arrancar de susto y menos el Padre González. Entonces dijo que lo iba a pensar. Una semana más contestó que sí. En ese momento quedamos en principio de venimos los siete que estábamos acá.

Comisión: Esto ¿a qué altura del año?

Prof. Fabio Cruz: Esto que te digo fue en el mes de enero del año 1952 y el mismo año 1952, en marzo, ya estábamos acá. Unos, alojando acá y otros viniendo por el día [...] Se trataron los asuntos de platas y de otras cosas, los sueldos, etc. Es difícil darse cuenta cómo eran los sueldos. Por un lado, era mínimo pero si tú sacas la cuenta no vivíamos mal, claro que eran prácticamente todos solteros dispuestos a vivir de cualquier manera, pero muchas veces íbamos a pegarnos unos regios almuerzos. Nos íbamos al Fornoni y por allá comíamos langosta. Hace 40 años que no como langosta, pero en ese tiempo comíamos langosta.

(Todos ríen)

Prof. Fabio Cruz: Se arrendaron unas casas en el propio Cerro Castillo, donde todavía vivo; estaban terminando una pequeña población arriba del cerro y había algunas casas terminadas.

Todas esas cosas fueron una coincidencia maravillosa de la vida. Estaban terminando estas casas y no se había arrendado ninguna. Se mostraron y se arrendaron dos a tres casas; una para Godo, una para mi y otra para los solteros. Estaba una sola entregada que fue para Godo, yo todavía no me fui porque estaba teniendo una guagua en Santiago. Los solteros tuvieron su casa. En ella estaba Alberto, Pepe Vial, Francisco Méndez, Miguel Eyquem y Arturo Baeza (Tuto) que estaba trabajando en Santiago, así que iba y venía de allá para acá mientras dejaba el trabajo. Bueno ahí de verdad fue nuestro acercamiento definitivo.

Una cosa importante para la Universidad era que Godo, teniendo este *background* que yo les decía, que era muy distinto al nuestro, siendo argentino llegó y dijo: “Esto está macanudo, pero nosotros no podemos quedar sólo en el mundo pedagógico propiamente tal, o sea, académico pedagógico”.

Necesitamos tener una cosa más abierta, algo que dependa de la Universidad pero no de la Facultad y dijo: “Vamos a hablar con el Padre González y decirle que se quería formar un Instituto, ¡El Instituto de Arquitectura!”. Este Instituto no iba a depender de la Facultad y el Decano no iba a estar a la cabeza de esto, sino que fuera independiente, que dependiera de la Rectoría. El Padre González aceptaba todo, después se discutían las platas. Arrendamos como sede del Instituto, una casa que queda al lado de la actual casa del Everton, era una casa tipo pensión.

Comisión: Quedaba al lado de un tipo que hacía lámparas ¿te acuerdas?

Prof. Fabio Cruz: Sí, claro

Comisión: Y se entraba por un garaje

Prof. Fabio Cruz: Sí, se entraba por un garaje.

Bueno, arrendamos esa casa, bien maluca pero la tuvimos por muchos años. Lo primero que se hizo para fundar el Instituto fue que se mandó a imprimir “la papelería” como se dice hoy en día. Alberto Cruz hizo un diagrama, un logo que todavía la Escuela lo tiene y que decía “Instituto de Arquitectura” con unas letras fuertes y una línea debajo con todos los datos necesarios, muy bonito por lo demás, que hasta el día de hoy la Escuela ha mantenido. Se mando hacer tarjetas, sobres, papeles, etc.

Juntamos todos los libros que cada uno de nosotros teníamos y los llevamos a Viana. Mandamos a hacer cajones, como cajones de manzanas con formato para libros. 30 o 40 cajones, los juntamos y pusimos todos nuestros libros ahí, juntamos también muebles nuestros. Por ejemplo: Pancho Méndez trajo tres mesas de dibujo que tenía en Santiago, otros tenían otras mesas, juntamos y armamos este taller con esta biblioteca y partimos. Digamos, partió la Escuela por una parte y por otra este Instituto que nacía.

Por mi calidad, que era uno de los menores, no conocí mucho cómo fue el detalle y de cómo, al cabo de un tiempo nos hicimos cargo de la Escuela. El Decano en ese momento era una persona de Santiago que se llamaba Manuel Marchant Lyon. Al año siguiente, lo fue Carlos Bresciani, muy amigo del Padre González, alumno del San Ignacio de Santiago. Yo no sé Herman cuantos años después llegaste [...]

(Para 1957), seguramente, ya estaba todo en orden, reordenado. Inicialmente, hubo algunos problemas, pero la realidad objetiva y externa es que antes, los profesores, eran profesionales

que daban unas horitas para la Escuela y nosotros, que no teníamos nada más en el mundo que dedicarnos a la Arquitectura y a la poesía recibida directamente vía Godo. Hacíamos jornada completa, *full time*, dedicación exclusiva y todos los apelativos que pudieras ponerle. Era irresistible la presión de nosotros, siete personas en esas condiciones más Godo. Poco a poco, evidentemente nos fuimos haciendo cargo de la Escuela de Arquitectura al cabo de dos a tres años, no sé cuanto sería, ya que los demás se fueron yendo de una u otra manera.

Estuvo en un periodo de Dirección Wadim Praus, Tomás Eastman, no me recuerdo, pero no era ninguno de nosotros Director. Algunos años después, fue uno de nosotros (ya ni me acuerdo quien fue). Carlos Bresciani quedó de Decano porque Manuel Marchant se fue, ya que él nunca estuvo como muy radicado y el Padre González lo trajo como por si le podía arreglar la cosa; y después vino Carlos Bresciani que fue el Decano por muchos años hasta que murió, poco después de la reforma. Yo era Secretario de Facultad y cuando Carlos tuvo el ataque al corazón me tocó un semestre reemplazarlo en el Consejo Superior. Carlos Bresciani, que no era propiamente de nuestro grupo, siempre se la jugó por nosotros y nos ayudó.

Esa fue la historia de cómo apareció este rostro nuevo, como para llamarlo de alguna manera, de la Escuela y que hasta el día de hoy sigue con las modificaciones normales.

Comisión: Cuando ustedes se vienen como grupo ¿tú ya estabas como alumno?

Prof. Fabio Cruz: No, yo había terminado y estaba titulado.

Comisión: ¿Pero tú ya estabas aquí?

Prof. Fabio Cruz: Yo estuve en el año 1949 (completo) porque hicimos el quinto año y a partir del año 1950 los tres que nos habíamos venido, hicimos nuestra Memoria de título que entregamos en el mes de agosto. En septiembre partimos a Europa.

Comisión: ¿Tú ya tenías información de la Escuela?

Prof. Fabio Cruz: Tenía información relativa ya que estuvimos acá en la Escuela casi en un nicho y no nos rozábamos con los demás profesores. Cuando nos vinimos, justo habíamos terminado los cursos teóricos y consideraron que estábamos todos en orden, como se llama esto.

Comisión: Homologaciones

Prof. Fabio Cruz: No hicimos ninguna asignatura de acá, salvo taller arquitectónico con Jorge Rodríguez Peña, que era muy conocido, creo que su mujer era pintora, algo así.

Comisión: Por lo que tú cuentas parece que la iniciativa surge de ustedes como grupo, pero me da la impresión que hay en el Padre González alguna idea sobre lo que quiere hacer como una Escuela de Arquitectura. Tú me decías que no funcionaba bien la Escuela de Arquitectura - ¿cierto?- y el Padre González, al decidirse por contratar a ocho personas, cosa insólita porque hoy día no sería posible, tiene que haber tenido una idea. Yo creo que ningún Rector actúa de una manera tan liviana como para que le dé lo mismo, yo creo que le debe haber dado mucho más que lo mismo, para contratar ocho personas y formar una Escuela o reforzar una Escuela.

La pregunta mía es porque el Padre González, está fuera de duda, que tenía una visión un poco más allá de lo que por lo menos, de lo que hemos conversado hasta ahora, parecía haber

tenido una visión de futuro y habría que indagar un poco más sobre eso pero lo dejo al margen por ahora.

¿Cuándo surge la idea de Escuela que yo conocí en los años '60, la Escuela consolidada, la Escuela con ideas propias, la idea que empapó la Universidad con sus actividades, diríamos?
¿Cuándo surge esto?

Prof. Fabio Cruz: Entre los años 1952 y 1953, creo yo que está la semilla completa. Porque en el año 1953 ya se hizo el proyecto y fundamento de Achupallas, que abrió un modo de ver la Arquitectura, un modo de comprenderla o de pensar acerca de ella a través de esto que, básicamente, llamamos la observación directa de la realidad en la ciudad. Esto se pudo hacer porque Alberto Cruz, en alguna medida menos desarrollada, lo había comenzando a hacer en Santiago en su cátedra personal, única de él, inventada por él.

Comisión: ¿Alberto siguió haciendo clases en Santiago?

Prof. Fabio Cruz: No, se vino para acá. Y justamente con él se vinieron en ese momento, por lo menos, te diría unos diez alumnos, entre los cuales se encuentran personas que son muy importantes hoy en día, como Germán Bannen, Eduardo Mena y el que inventó y lleva hace veinte años la revista de Arquitectura del colegio que es muy buena ¿cómo se llama?.

Comisión: Jaime Márquez

Prof. Fabio Cruz: Sí, Jaime Márquez. Había otro también que se llamaba Ricardo Dorado y todos ellos se vinieron con Alberto. Al principio, en nuestros primeros años hubo una enorme emigración de Santiago, pero muchos alumnos diría yo, la Escuela era....

Comisión: Hasta los años '70, diría yo.

Prof. Fabio Cruz: Sí, claro. Te diría que eran más los alumnos de Santiago, francamente.

Comisión: La impresión que tengo, y no sé si la comparten los demás: eran los años de Iommi ya activo y conocido en la Universidad; Alberto Cruz, invadiendo casi todos los campos de la Universidad por su presencia, es porque la Escuela de Arquitectura comenzó a diferenciarse de las Escuelas de Arquitecturas de Chile y, en especial, de la de la Universidad de Chile de Valparaíso, lo esencial de la Escuela era pensar en la ciudad ¿crees tu qué era eso o no?

Prof. Fabio Cruz: Sí, en cierta medida. Yo diría que más que la ciudad, la Arquitectura en general incluyó la ciudad, fue pensarla y verla de otra manera. Francamente te diría: "Entrar de otra manera a concebir el proceso del quehacer Arquitectónico".

Ahora qué pasa, hoy día después de 50 años, todas las Universidades, las Escuelas de Arquitectura, salen a dibujar a la ciudad, ¡todas! Antes, nadie lo hacía. Salvo cuando Alberto comenzó con su taller particular, a salir a la ciudad. Mirándolo con bastante objetividad y dejando de lado toda modestia, era una revolución, un trastorno.

Comisión: Perdón que interrumpa. Yo recuerdo que en los años '70, creo yo que fue en los años '70, había una clara distinción entre lo que era la Universidad Católica con respecto a otras Universidades Chilenas, poniendo el acento en que la Escuela de Arquitectura pensaba la Arquitectura históricamente o mirando la ciudad para distinguir los tipos arquitectónicos. Y la

otra Escuela era Derecho, pensar el Derecho, más que ser un Abogado picapleitos ¿Tu compartirías estas dos distinciones que yo noto que había en los años '70?

Prof. Fabio Cruz: En la parte de Derecho no tengo sinceramente mucha autoridad para poder decirlo. Sé que era la antigua Escuela de los Padres Franceses, sé que el Padre famoso este...

Comisión: Eduardo Lobos.

Prof. Fabio Cruz: Eduardo Lobos, pero yo de afuera conocí esa parte. De verdad saber hasta qué punto tenía una orientación distinta, yo [...]

Comisión: Pero la parte tuya.

Prof. Fabio Cruz: ¡Ah no, absolutamente! La mía la tengo clara como el agua.

A nosotros nos tocó la suerte y diría que, evidentemente, a partir de Alberto Cruz y a partir de Godo que trabajábamos conjuntamente y que nos abrió otros horizontes. Nació esto que lo recibimos y que después lo practicamos de alguna manera a través del tiempo, el poder concebir una obra de arquitectura. Nosotros decimos hasta el día de hoy *¡con fundamento!* Toda obra de arquitectura tiene un fundamento. Esto que a uno podría serle bastante lógico, eso no existía. No existía ningún fundamento, era un asunto mecánico, de combinación de cosas con una dosis de buen gusto, mediano o mal gusto.

Comisión: ¡Te profesionalizaste! (No es pregunta, es afirmación)

Prof. Fabio Cruz: Sí, incluso te diría que eso te da una visión, un juicio externo. No se podía pensar en eso, diría yo. Eso era impensable, eso era así.

Comisión: Lo que nosotros sabemos hoy en día sobre la arquitectura y la cultura ¿ustedes lo trataron en ese momento, o no? ¿La relación entre arquitectura y cultura nacional? ¿O no alcanzaron a ver esa parte?

Prof. Fabio Cruz: No sabría. Planteado por lo menos en forma objetiva y postulado de esa manera, yo te diría que no. Puede que haya acontecido eso efectivamente, pero no como un planteamiento explícito.

Comisión: Lo que trato de buscar es una especie de (sello) que la Universidad Católica (tiene) con respecto a otras Universidades, porque me interesa saber qué tenemos de peculiar, qué tenemos de particular, de distintivo y me da la impresión que por ese camino se puede llegar algo distintivo en Arquitectura, me da la impresión. Estas -como lo que se decía en aquel entonces- las locuras de Iommi que crearon tradición o, por lo menos en algunas Universidades, pensar un poco más allá de la obra concreta.

Comisión: Yo creo que lo que tú llamas cultura en el caso de la Escuela fue poesía en el fondo, porque acá es la presencia de un poeta que te habla de algún modo del mundo de la cultura.

Comisión: Del estilo o la manera de hacer.

Comisión: O en el caso de Godo más bien ser americano...

Prof. Fabio Cruz: Ser americano, pero por otro lado estaba la poesía francesa en la que Godo se apoyó y creció. Para ser franco, yo creo que los tres que nos vinimos para acá, que estudiábamos solos en una pensión, quizás comenzamos a olfatear algo de la arquitectura que allá nunca te enseñaron.

Te enseñaban un procedimiento más o menos mecánico, inteligente y de combinación con una dosis de buen gusto y era lo que uno combinaba o hacía, sacabas una ventana por aquí, sacabas una puerta por acá, sacabas espacios, nunca se llegaba a un *fundamento*. Entonces la revolución, tratando de decirla en dos palabras: la revolución que apareció acá entre nosotros y que nació de Alberto Cruz y de Godo, que hay que reconocerlo de todas maneras, es que una obra nace de un fundamento.

No es lo mismo decir *el encargo que hace un señor*: “Quiero una casa, con tres dormitorios, cuatro de estos y no sé que más”. Ese sería un encargo muy concreto. Eso existe y nunca va a dejar de existir, pero eso no es arquitectónico, eso es un encargo externo que ha llegado a sus manos. La arquitectura, diríamos, que recibe esto, lo encuentra interesante, pero cada obra tiene que encontrar un fundamento que le de a ella un sentido peculiar. Aquí podría explayarme y quedarme tres días o meses hablando de este asunto porque es lo que he hecho en tantos años.

En el fondo (palabras mías con los alumnos) se trata de: *encontrar el secreto que va a gobernar esa obra*, eso es lo nuevo, lo radicalmente nuevo.

Yo completé mis estudios y me titulé sin haber sabido que existía esto. Entonces, es un mundo nuevo que se abre. Ahora, estas cosas, como te digo, son las mismas que hoy en día decimos; y tomadas por los alumnos, algunos recogen mejor, a otros se les olvida al día siguiente. No es que una persona reciba esta cosa y quede bautizado, se le puede olvidar en la esquina, pero ese es el invento: *la obra tiene un fundamento*, tiene un sentido, con mayúscula, oculto, que no es gratis y que es propio de cada obra, eso es la quinta esencia de donde radica la cosa.

Comisión: Fabio, pero ese invento durante 50 años ha tenido gente que ha quedado con un sello en ellos, muestra de lo cual es el homenaje que se le hizo a Godo donde cientos de personas -no hay ninguna Escuela que lo haga- concurrieron a Ritoque.

Creo que es difícil que una Escuela de la Universidad pueda reunir a 600 u 800 personas de los más diferentes períodos, haya sido cual sea la forma de vida que hayan tomado, sin reconocer esto. No creo que haya Escuela y eso lo conocen todos, que la Universidad haya dejado un sello de eso.

Yo fui de las generaciones de cuando ya estaba todo implementado y nosotros nos encantamos cuatro alumnos de los Sagrados Corazones de Viña del Mar, porque fue Arturo Baeza y Godo a darnos clases como hoy en día se hacen clases en los cuartos años medios, y nos fueron hacer una exposición de lo que era la Arquitectura para esta Escuela de Arquitectura, sabiendo que en la Universidad de Chile se enseñaba un procedimiento de “encargo”. Y bueno, nos reunieron a todos y cuatro tipos salieron encantados de ellos y tres salieron Arquitectos, que fueron: Armando Caballero, Mauricio Valenzuela y yo, o sea fuimos de la misma generación.

Ahora ¿cómo se les veía? Uno veía, por supuesto, una situación de conocimiento rápido y una cuestión de misterio. El misterio era diario porque ahí se inventaba la Arquitectura y se nos dijo desde un principio: *miren la Arquitectura de la ciudad, ustedes hacen Arquitectura de lunes a lunes y es [...] las 24 horas del día y los 365 días al año y eso hay que vivirlo, hay que conocer*

la ciudad. Entonces nos enfrentamos con gente de la Universidad de Chile, que era el tema del “encargo”, que tenían que entregar una determinada solución y que la solución era buena o mala, salían aprobados con un 7, con un 6 o no sé qué nota, etc.

Yo creo que fue una experiencia interesante a partir de una exposición que hacen dos enviados de una Universidad y que exponen ante un grupo de 30 personas para hacernos ver qué es la Arquitectura.

La parte que más me recuerdo es de una clase magistral que hizo el profesor Alberto Cruz, con ocasión de una exposición que las Escuelas de Arquitecturas del país hicieron en Santiago y que se la mandé a Salvador Sahr. Esto fue en el año 1958, donde la Escuela participó por primera vez y creo que las pocas veces que participó, en una exposición de un asunto de unos tambores...

Prof. Fabio Cruz: Sí, que hicimos un stand enorme...

Comisión: Y que fue un asunto muy polémico porque era la primera vez que la Escuela, no sé si habrá habido otras veces, participaba en una exposición de lo que era la Arquitectura para ellos, y hubo proyectos, talleres [...] son 30 páginas que se las pasé a Salvador en la casa de Alberto.

Prof. Fabio Cruz: Sí, yo creo que la tengo también.

Comisión: [...] Ahí Alberto hace una exposición de lo qué es la Arquitectura para la Escuela, lo que es la ciudad para la Escuela y la relación de Arquitectura con la poesía. Yo creo que los que entran ahí en el asunto, es como un asunto consolidado y un misterio; el misterio era la Arquitectura y la realidad era la Escuela con toda existencia.

Fabio, cuando viene Alberto a hablar con el Padre González, me imagino que él le plantea el proyecto ¿Cuál es la idea que él tiene de Escuela?

Prof. Fabio Cruz: No te puedo contestar con estricto rigor, porque no lo sé. Más bien pienso que puede haberle dicho: “Nosotros somos tanto y estamos dispuesto a jugarnos”, etc., etc., pero no creo que haya propuesto un plan.

Comisión: No hay un proyecto.

Prof. Fabio Cruz: No hay un proyecto, habría que preguntarle a él. No creo que haya habido un proyecto estructurado, me temo que no. Yo creo que no había un proyecto ni cómo se hacía el traspaso de lo que había a lo nuevo. Yo te diría que no había nada de eso, es mi opinión.

Comisión: Fabio, yo te quiero preguntar otra cosa. Tengo la idea que ustedes, en un momento, como que van más allá de la Arquitectura; la poesía claramente, pero hay un momento (estas son las percepciones que yo tenía cuando era más chico) pero por ejemplo hay una fuerte relación con Mario Góngora, con Vittorio Di Girólamo, con Juan de Dios Vial, con toda esa gente, y la pregunta que yo te hago es la siguiente ¿Qué aporte real hubo ahí? ¿Por qué esa relación? Explícamela un poco.

Prof. Fabio Cruz: ¡¿Cómo te la puedo explicar?! Vuelvo a Godo en este caso.

Comisión: Un poco quizás apuntando a lo que este hombre preguntaba con respecto a la Cultura y todo lo demás.

Prof. Fabio Cruz: Mira, vuelvo a Godo.

Nosotros chilenos, no argentinos, no del Atlántico ni de la proximidad de Europa sino del otro lado de la cordillera y chilenos con nuestro carácter, no teníamos una perspectiva intelectual, general, amplia y cultural. Vivíamos en nuestra situación de que nos enseñaban una cosa y la desarrollábamos, esto en Santiago, y el que nos trae una abertura es Godo, que es una persona de otra formación, de otra raza, madre y padre Italianos. Buenos Aires, una ciudad que en el 1920, a la altura de este país, es un mundo diferente.

Por otro lado, había una cosa interior de él y muy personal.

Nosotros no éramos unos intelectuales ni unos artistas, no lo éramos y Godo sí lo era, otra vida, otro modo. Claudio Girola, sobrino de Godo, su papá era Escultor, entonces vivía en un mundo, diría yo, cultural de otro orden de cosas. Venían unos amigotes de Italia, entonces el roce de otras mentalidades y de otros niveles de personas y de otros con capacidad de oficio era nada que ver con los que nosotros estábamos acostumbrados, nada que ver. No es que en Chile no hubiera, en Chile había, pero no era de nosotros.

Pero Godo, que llegó a Chile en calidad de poeta, conocía esta gente y conoció; y todas estas amistades son concretamente intelectuales. Yo confieso que no soy un intelectual, puedo saber algunas cosas, pero un intelectual es un tipo que, además, vive de eso y más que intelectuales eran hombres de café, hombres de conversación permanente. Nosotros, en nuestros primeros años, pregúntenle a nuestras mujeres, no nos acostábamos nunca antes de las tres de la mañana, porque estábamos en la casa de Godo o en la casa de Alberto conversando. Ahí aparecían los Mario Góngora, y el otro, otro, etc. los otros personajes.

Comisión: ¿Por qué iban para allá?

Prof. Fabio Cruz: La casa de Godo era una casa abierta.

Comisión: Yo me acuerdo un día que estaba en la casa de Godo y llegó Rosselini.

Prof. Fabio Cruz: Pero de todas maneras, pero si llegaban otras personas.

Comisión: Yo comparto con Raúl porque me acuerdo de esa etapa ¿Es lo que hacía que la Universidad Católica tuviera esa como mística? y lamento que en este tiempo no se de, pero era un momento propicio en la época tuya para que se de este tipo de reuniones donde se pensaba en la Universidad, donde se proponían cosas. Se hablaba de la especialidad, se expandía el ámbito de la especialidad, creo que era un momento que hoy no se repite, no sé si en las Universidades privadas pudiese darse eso. Yo te diría que era una época brillante de la Universidad, créeme que pienso de ese modo.

Yo sentía la vibración de una Universidad pujante en ese entonces y comparto lo que tu dices respecto de Godofredo, porque es verdaderamente un profesor que nadie en la Universidad ignora, ni siquiera hoy, o sea no se ha olvidado su nombre. Él ocupaba el casino y con su sola presencia. Yo recuerdo a Cruz, a Iommi entrando en la Casa Central, no sé si estaban afuera de la Casa Central. No recuerdo.

Prof. Fabio Cruz: Nosotros nos fuimos el año 1954.

Comisión: Estaban fuera de la Casa Central y era una actividad en torno de ellos. Bueno, yo te digo que es como la edad dorada de la Universidad, no sé si me equivoco, pero esa es mi percepción.

Prof. Fabio Cruz: No tengo mucho juicio sobre la Universidad mirada de otro ángulo, porque la conocí...

Comisión: Porque fuera de Arquitectura había profesores de otros ámbitos que hacían un conjunto, una especie de elite intelectual importante en la Universidad.

A propósito de eso Fabio, hay una etapa en que la Escuela se involucra mucho en todo lo que es el quehacer de la Universidad, incluso en el ámbito de las actividades de los estudiantes. Pero luego, como que hay un enclaustramiento, no aparece la Escuela como aparecía antes y que había una presencia muy masiva, donde había un compromiso de proyectar también un quehacer dentro de la Universidad, y no sólo de adentro sino también desde afuera en la ciudad, siendo la Escuela una Institución de liderazgo que proyectaba, que había un compromiso y un sentimiento de obligación de hacer una manifestación patente de lo que estaba haciendo la Escuela, pero eso después como que se retrae.

Prof. Fabio Cruz: Eso es tan difícil, las cosas van cambiando. Te diría una cosa que incidió en eso, por ejemplo: la creación de la Ciudad Abierta en el año '69.

Comisión: Yo creo que la parte propiamente de reforma fue que nosotros fuimos los dueños de nuestro destino, es muy breve yo diría, pero apenas fueron tres años, porque ya en los '70s la Universidad era invadida por la lucha de la política contingente, con los grupos extremos que arrasan, y ahí yo no voy a olvidar nunca la presencia de ustedes, masiva, en las tremendas reuniones en el Senado Académico, defendiendo esto de la no instrumentalización de la Universidad. Y ahí aparece fuerte la figura de Iommi, fuerte la figura de Vial, tanto de Pepe como de Alberto, con una postura absolutamente...

Comisión: ¿Tuto era Senador en esa época?

Prof. Fabio Cruz: Claro, era Senador Tuto y Alberto Vial también. Pero esa era la época en que éramos verdaderamente dueños y construimos una Universidad a nuestra imagen y semejanza. Creo que fue muy importante lo que ustedes pudieron hacer con el núcleo de trabajo que se formó en la casa de Godo Iommi y tuve la suerte alguna vez de asistir a esa casa y ahí conocí a una persona que yo he admirado mucho: Beltrán Villegas. Beltrán Villegas estaba ahí y parece que tenía una fuerte vinculación con ustedes y sobre todo por el lado de los estudios bíblicos que hacían.

Beltrán Villegas. (Me da no se que volver a repetir el nombre de Godo) pero hay que ser fiel y porque la verdad es la verdad.

Cuando llegamos acá, así como Godo dijo: *hay que hacer un Instituto de Arquitectura*, un Instituto aparte, que no dependa de la Facultad, que sea independiente, que se puedan traer a otros artistas que no puedan, entre comillas, ser censurados por alguien, uno pudiera traer a un artista X que a lo mejor su vida ética o moral...o simplemente se reservaban el derecho de invitar a quién se quisiera, no porque pasaban estas cosas... podría suceder, pero esta era la visión de Godo como para no quedar amarrado...

Bueno, vuelvo a Godo. Cuando llegamos el primer año acá y esto te lo digo no porque me acuerde, sino porque a mí me afectó y me tocó hasta el día de hoy en forma brutal, dijo Godo: “Está todo muy bien pero tenemos que tener algún Teólogo con nosotros”.

Esto de estar aquí formando un Instituto y pensando cosas, está muy bien, pero hay que tener a un Teólogo macanudo que podamos encontrar, y se comenzó a buscar a dos ó tres personas y recayó en Beltrán Villegas, que en ese momento era un joven que estaba en los Perales y que, propiamente, no era Teólogo, era Escriturista, Bibliista. Entonces, lo fuimos a buscar, lo conocimos. Él hacía unas clases que eran un poco diríamos apostólicas, pastorales, que las hacía en Quilpue con una familia que era dueña del Teatro Velarde ¿no sé cómo se llamaban? ¡Velarde! una cosa así.

Lo traíamos en auto desde los Perales. Sábado por medio venía a estar con nosotros, nos reuníamos con él toda la tarde, digamos como desde las 4 - 5 de la tarde hasta las 9 de la noche y lo íbamos a dejar a donde los Velarde, a Quilpué. Sucede que estuvimos 14 años de clases con Beltrán Villegas sábado por medio, salvo el verano. Así como yo no supe nada de Arquitectura siendo Arquitecto con mi diploma en la mano, hasta que nos juntábamos entre nosotros, yo siendo de familia católica, era bien poco lo que sabía.

Nací en ese medio, Padres Franceses de Santiago, etc. Sin embargo, te prometo que lo que supe del Cristianismo propiamente tal y del Catolicismo, lo aprendí con Villegas en estos 14 años. No era una conversación. Nosotros estudiábamos, pasamos todas las epístolas de San Pablo, de los hebreos y el Evangelio de San Juan. Esas cosas a través de 14 años, o sea eran como quien dice de a 10 líneas por sesión y Villegas nos abría un mundo maravilloso a nosotros. Es de los que saben, que manejan el teclado de las cosas, que saben griego, que saben hebreo y que saben latín ¡maravilloso!

Comisión: Eso que dices tú es porque la Escuela o lommi tenían una percepción de Escuela distinta de la tradicional, naturalmente. Ahora, la impresión que tienes tú es que ¿esta Escuela revolucionó la Arquitectura en Chile o no? o ¿el concepto de Escuela de Arquitectura en Chile?

Prof. Fabio Cruz: El concepto de Arquitectura en Chile, creo que sí.

El concepto, mental, intelectual como pensamiento en ese sentido, yo creo que trajo una coordenada que no existía en ese momento. Después han venido otras personas, ha habido otros intelectuales en Arquitectura. Ahora, si tu me dices “revolucionó la Arquitectura como tal”...

Comisión: No, me equivoqué. Lo que yo te quiero decir es “concepto de Escuela de Arquitectura”.

Prof. Fabio Cruz: ¡Ah!, estás hablando de Escuela.

Comisión: ¡Claro!, en cuanto a disciplinas distintas que concluyen una formación del alumno de Arquitectura.

Prof. Fabio Cruz: Yo creo que sí. Pero fijate que más que una disciplina te diría que es como un cierto aire, un cierto espíritu por la presencia. No es un asunto de asignaturas, es imposible que tú lo puedas encasillar, se trata del modo de pensar en Arquitectura y el contexto.

Los actos por ejemplo. La palabra “Actos” con mayúscula, es una cosa que no se sabe lo que es, pero el “Actos” tiene muchos sentidos. Nosotros tenemos una larga historia de Actos. Actos

que acontecían. Por ejemplo: la Escuela hacía Actos permanentemente. Actos poéticos, Actos de diferentes tipos, que implicaban de alguna forma, diría yo, un ordenamiento, un revestimiento, un juego espacial. Todo es permanente hasta el día de hoy, sigue aconteciendo porque lo llevamos en la sangre, es otro modo de entrar al aula: llega el profesor, se toca la campanilla, todos se sientan, etc. Piensa que nosotros vivimos en otro mundo, muy diferente de eso.

Comisión: Fíjate que hay ciertas facetas que son bastantes agresivas en esto. Por ejemplo: la respuesta en la Avenida del Mar. Pienso que es una respuesta agresiva.

Prof. Fabio Cruz: ¡Absolutamente!

Comisión: Y eso fue una cosa bastante única dentro de lo que podría ser el asunto, pero fue una cuestión que marcó a la Universidad. Yo recuerdo al Rector marchando, a Raúl Allard, marchando por la calle con todos los profesores y el Senado Académico por la Avenida Brasil: se iba al lugar donde se iban a exponer las muestras.

Comisión: Yo recuerdo perfectamente que en los años '70 la Universidad de Chile tenía otro concepto, era como más práctica, ustedes eran más intelectuales y eso marcó una diferencia en ese tiempo respecto de otras Universidades y la Católica se enorgullecía de eso, por lo menos yo veía con buenos ojos esa forma de pensar ustedes de Arquitectura. Por eso te preguntaba, y yo como que lamento un poco que se haya perdido en algo hoy la Escuela de Arquitectura ¿estás de acuerdo tú o no?

Prof. Fabio Cruz: No. Mira, las cosas cambian pero no es lo fundamental. Efectivamente cambia, no tenemos a Godo, bueno hace bastante tiempo Godo estaba enfermo, Alberto tiene 84 años y de partida las cosas van cambiando, los que siguen, los que seguimos todavía y los nuevos son distintos.

Comisión: Pero mira, yo creo que hay una demostración que es fantástica. Tu recién dijiste que todas las Escuelas de Arquitectura hoy en día croquean. Bueno, eso significa que ustedes fueron los que comenzaron con esto y al final reconocen que es una manera de estudiar la Arquitectura.

Comisión: Fabio, creo que lo dijo Mario Góngora en todo caso, es para no dejar como tan exclusivo la cosa centrada en la Católica y en Alberto.

Mario Góngora creo que dijo que había como dos instancias importantes en Arquitectura: una era Alberto Cruz y su grupo y la otra era Juan Borges de la Universidad de Chile. No es que los de la Universidad de Chile sean unos tecnócratas, también tienen unos Intelectuales, también hicieron una Escuela y también tienen unos seguidores, eso se los escuché a usted.

Prof. Fabio Cruz: ¡Eso es un hecho!

Comisión: Ahí hay otro en el fondo.

Prof. Fabio Cruz: La Chile tuvo una serie de personas importantes como Dávila Carson como, digamos Martínez, hay otros más.

Comisión: Pero entre los intelectuales Juan Borges.

Prof. Fabio Cruz: Sí, lo que pasa con Juan Borges es que es una isla, es un personaje que murió el año '75. Él era hijo de padre alemán y de madre española; lo conozco tanto a él porque yo viajé a Europa 4 meses con él y era bastante mayor que yo, pero me tocó viajar con él. Él era de Punta Arenas y cuando salió de Punta Arenas vino a estudiar a la Chile. En la Chile tuvo problemas, tenía una educación alemana y estaba, como decirlo de alguna manera, un poco como a otro nivel que el resto, un nivel europeo. Había leído los clásicos alemanes y además tenía una inquietud intelectual desde niño y ahí se vino a la Chile.

En la Chile tuvo dificultades, porque propuso cambios y vino a revolucionar los estudios en la Chile. Al final lo terminaron echando cuando estaba en cuarto año, lo expulsaron por una reforma que propuso, después estuvo varios años afuera, volvió y logró con gran dificultad, digamos política (no sé como llamarla) titularse, terminar y recibir su título. Él es como una isla, porque él después se fue a Europa y prácticamente vivió muchos años en Europa.

Es un estudioso de la Arquitectura, más que ejercer el oficio te diría yo. Él, como oficio, no me parece que sea una persona que haya avanzado o haya hecho una abertura muy grande, pero como intelectual es de primera línea en Chile, absolutamente. Y la Católica de Santiago se quedó finalmente con toda la documentación y los trabajos de este personaje. Son baúles y baúles de escritos de él y que los van catalogando, ordenando y publicando. Ahora, él era de la Chile y curiosamente pasó esto a la Católica. Él despotricaba contra la Católica de Santiago porque tenía su corazón en la Chile, pero las vueltas del destino lo llevaron donde él hizo clases finalmente un tiempo antes de morir y fue en la Católica de Santiago donde lo llevó otro Arquitecto, Hernán Riesco. Hacía algunas clases y unos seminarios; salieron varios discípulos de él que en alguna medida han continuado en una vida intelectual.

Comisión: ¡Rigurosa!

Prof. Fabio Cruz: El trabajo de Juan Borges es difícil de meterle el diente. Estudió en la Chile, era de Chile, amaba a la Chile, era un intelectual de primer nivel en escala mundial.

Comisión: Ibas a hablar de la Ciudad Abierta, nuevamente te interrumpimos, aparecen en el año '69.

Prof. Fabio Cruz: Dije de la Ciudad Abierta que fue una suerte de heredera del Instituto de Arquitectura y lo digo en el sentido que es paralelo a la vida de la Escuela. Hoy, el Instituto no existe. Fue cuando vino la reforma y ¿qué pasó? Que el Instituto de Arquitectura pasó a formar parte del Instituto de Arte y ahí estuvo un tiempo, no fue lo mismo, no resultó. No hubo una continuación. Godo pensó meter una cuña a nivel, ya no de la Escuela sino de la Universidad entera; que la Universidad acogiera al arte pero no como una disciplina, no como conocimiento, no como historia del arte.

Comisión: No como una Escuela de Bellas Artes...

Prof. Fabio Cruz: No como una Escuela de Bellas Artes, sino como quien dice una cabida para que el arte se ejerciera en una determinada forma, en sí mismo. Por ejemplo: los murales de Pancho Méndez en Valparaíso. Los alumnos de la Universidad iban y pintaban ellos mismos. Ahí el Instituto de Arquitectura se pasó para allá y desapareció en un momento dado. Después, la idea de la Ciudad Abierta también se mezcló con la reforma. Se hicieron unas proposiciones al Senado, bueno cosas difíciles de encasillar y de meter concretamente, pero fue como

plantear un modo nuevo como de enseñar. Después de ahí y hacerlo es difícil, te fijas. Y ahí se proponían otra forma de vida, una cosa que para nosotros en la Ciudad Abierta es una suerte de lema: vida, trabajo y estudio ¡unidos!

Comisión: La unidad, claro.

Prof. Fabio Cruz: Que la Universidad combinara vida, trabajo y estudio, todo junto, era un reflejo un poco de nuestra vida que el propio Godo había promovido. Cuando decíamos que nos acostábamos a las 3 de la mañana, o como tú decías que la Arquitectura se estudiaba durante las 24 horas del día, corresponde a la unidad de trabajo, vida y estudio. Ahí, intentando dar respuesta a cómo poder darle cabida a la vida, al trabajo y al estudio, no sólo de Arquitectura, podría ser cualquier cosa, se crea teóricamente la Ciudad Abierta, un lugar donde los oficios se pudieran emprender libres de otras trabas.

Y vuelvo a lo que decía Baldomero, la Ciudad Abierta quedó como una tarea a realizar, a inventar, a desarrollar y la fuerza se volcó a eso. Obviamente, el resto y la Universidad, como que pasó a un segundo plano ante este invento, que había que darle curso y que había que asumirlo, por ahí va la cosa.

Se juntó posteriormente a esto *las Travesías*, que se comenzaron a hacer el año '84, y que nosotros las incluimos en los planes de estudios. Aunque en estricto rigor no son obligatorias, porque las pagan los alumnos, entonces no puedes ponerle, fuera de sus matrículas 200 mil pesos una vez al año porque sí. Curiosamente, los alumnos juntan la plata como pueden y terminan yendo. De hecho, no falta nadie.

Pero las travesías también son un esfuerzo bastante grande, porque no es que tú partas con 400 alumnos que se reparten en América. Son meses de preparación, más el viaje mismo 15, 20, 25 días por lo menos. Entonces, también hay que estudiar, estudiar la parte sistemática del asunto.

Comisión: ¡El fundamento!

Prof. Fabio Cruz: El fundamento y además la parte práctica.

Comisión: ¿Cuál es el sentido de las travesías? ¿Qué buscan ustedes?

Prof. Fabio Cruz: Tras ellas está una visión poética de América que está recogida en el libro *Amereida*.

Mira, cuando Godo estaba en Europa (estuvo 6 o 7 años) desde allá mandó decir cuál era nuestro problema americano. Todo esto se va hilvanando, Godo es hijo de emigrantes, doble emigrante (Argentina y Chile). América, mundo de emigrantes, todas las razas, todas las lenguas. América tiene un problema radical que no conoce su origen, no sabe América quién es América, qué es, no tiene historia.

Ahí está la teoría de *Amereida*, que dice que América no fue descubierta como se piensa por Colón ¡Colón no descubrió América! Colón pensó que había llegado a las Indias, llegó y murió, después de 4 viajes, creyendo que había llegado a las Indias e insistía, aunque no le calzaban los datos, pero le daba, le daba, hasta el cuarto viaje le dio con el cuento. ¡No descubrió nada! ¿Y por qué te digo esto? América no reconoce su origen, América irrumpió, América es un regalo y los americanos no sabemos recoger o darnos cuenta que América es un regalo y hay

que entenderla como regalo; y mientras no se entienda como regalo no se va a saber nada de América y va a seguir siendo una colonia, una colonia europea, una colonia del medio oriente, etc.

“La gratitud”, dice Godo en una parte de un escrito, es como el sello de América; la gratitud, el don, el regalo, eso es el alma de América y si recoja esto, todos nosotros nos incluimos, nunca América va a poder ser... (No termina la frase).

En una parte de Amereida dice que en América, como era colonia, nadie penetró al interior salvo algunos descubridores que se metieron por los ríos; hay adentro un mar interior americano que es el caos; en realidad no se le usa, no se le toca, no se sabe qué hacer con él. Entonces se dice en Amereida: “¡hay que recorrer América!”. No atravesarla voluntariosamente como un conquistador que atraviesa y la conquista, sino que “¡hay que dejarse atravesar por América!...dejarse atravesar, ¡travesía!”. Hay que hacer travesías por América para que América, como quien dice, nos coja y ahí, bueno, ojalá vayamos descubriendo qué es este mar interior y qué es América.

Este es el origen de las travesías. Gracias a Dios llevamos 96 travesías en 14 años, desde el año 1984. Ahora, si nos hemos dejado atravesar por América verdaderamente o no, esos son todos misterios porque es el mundo de la gratitud.

Comisión: ¿Debe haber habido una red de relaciones, me imagino yo, en estas 96 travesías?

Prof. Fabio Cruz: ¡Claro que sí!

Comisión: En todos los lugares que ustedes han llegado.

Prof. Fabio Cruz: Bueno, relaciones que se mantienen y otras que desaparecen.

Comisión: Pero transmiten el sentido de la tradición de la Arquitectura.

Prof. Fabio Cruz: Claro, en toda travesía se hace una pequeña y leve obra de Arquitectura y de Diseño, porque vamos juntos. Siempre hacemos alguna obra en alguna plaza, a veces llevamos una escultura, en fin, alguna pequeña cosa dedicada, lo que se puede hacer en 15 días. De partida el que sea un periodo corto, que llegas a una parte o a una ciudad tienes que ver en dónde las haces, es toda una empresa, absolutamente.

Te digo que incluso ya no me siento capaz de emprender algunas muy sacrificadas. Los alumnos y profesores de primer año son unas bestias, se pegan 15 días, de los cuales 6 días se van a Brasil (por ejemplo a Bahía), 6 días de vuelta, en micro, o sea ¡Uf! Ya están tan especializados que arriendan un micro y las transforman por dentro, hacen unas literas, toda una logística ya sofisticadísima porque son 110 gallos. Es una operación complicada. Todos los años los que somos más viejos, por lo menos desde hace 10 años, decimos: ¡esta es la última!

Comisión: Eso es una distinción de otras Escuelas de Arquitecturas ¿supongo?

Prof. Fabio Cruz: Si y no.

Comisión: La Universidad de Viña del Mar está haciendo lo mismo.

Comisión: Es que casi todos los profesores son de la Escuela.

Prof. Fabio Cruz: Sí, y hay muchos más.

Comisión: Lo que pasa de algún modo con Amereida es que es una propuesta de abertura en el fondo, ojalá todos lo hicieran.

Prof. Fabio Cruz: Ojalá todos lo leyeran y de hecho todos.

Comisión: Si ya están todos croqueando después de 30 años, en 20 años van a estar todos viajando, no te quepa la menor duda. Yo creo que la pelea la tienen ganada.

(Hablan todos)

Comisión: (No se alcanza a escuchar el encabezamiento de la pregunta) con un mapa de América al revés, porque la palabra “arriba” y “abajo” en los siglos coloniales tenía sentido distinto a los de ahora, fue bien acogido por Godofredo Iommi ¿creo?.

Prof. Fabio Cruz: Fíjate que los cronistas hablan de “Subimos” cuando van para el sur. Pero el europeo hizo el plano actual y se pusieron arriba, de ahí viene la vuelta. En el fondo es un anhelo de remirar las cosas, mirándola de otra manera, la punta de América, es la cumbre.

Comisión: Pero creo que eso marca un hito en la historia de una Universidad. Así como habrá otras Escuelas que también tengan sus propias experiencias que sean significantes para la Universidad, pero creo que esta parte que usted ha señalado yo la viví, que tengo como una especie de imaginario, lleno de colores y creo como para haber recogido en lo que se pueda hacer con respecto a un libro sobre la Universidad. Hay como hitos importantes en la Escuela de Arquitectura que no solamente congregó a Arquitectos. Yo recuerdo que congregó a muchos profesores de distintas disciplinas en función de una idea y creo que es importante para la Universidad.

Prof. Fabio Cruz: En tiempos de Alberto Vial, nosotros tenemos una casita que hasta el día de hoy que se llama la “casa de matemáticas”. Una casita que se va cayendo de a pedazos, pero se llama la casa de matemáticas y ¿por qué?, porque dentro de nuestra pobreza se le cedió esa pequeña casa a los matemáticos. Tenía tres piezas y un baño, para que los matemáticos se pudieran juntar. La arreglamos un poco para que quedara más decente y ahí llegaban muchos matemáticos. Cuando vino el Golpe, algunos partieron, no me acuerdo cuál.

Comisión: Estaba Nemeszhegy y todo ese grupo que desgraciadamente derivaron hacia el partido comunista. Tuve una oportunidad de encontrarme con Guiñez. Fue muy triste, un hombre enteramente acabado, o sea no tenía la fuerza que habíamos conocido cuando volvió a la Universidad, simplemente para pedir que le arreglaran los papeles y poder buscar algo.

Bueno, a partir de ustedes se formó todo el grupo de matemáticos y el hombre que hizo de líder fue Alberto Vial, y es una gran deuda que tenemos con Don Alberto, sobretodo con la matemática moderna, se fue y se fue.

Prof. Fabio Cruz: La última vez que supe de Nemeszhegy estaba en Puerto Rico y estuvo muchos años, no sé ahora.

Comisión: Después los filósofos ¿Te acuerdas tú del Padre Gandolfo y de Gómez-Lobo? ¿Te acuerdas cuando se hizo todo el esfuerzo cuando hicimos el presupuesto y dijimos: “Ni un peso

más se gasta porque esto tiene que cuadrar”? En ese momento llega Jorge Eduardo Rivera y tú fuiste el que planteaste en el Consejo Superior: *Con Jorge Eduardo se rompe esta cosa y la rompimos*. Jorge Eduardo llegaba como gran filósofo.

Prof. Fabio Cruz: Pero lo que te iba a decir con respecto a los filósofos. Ernesto Grassi, año '54-'55, es un profesor italo-alemán, porque en realidad era italiano. Vino en un momento dado en los años cincuenta y tantos, y en ese momento, obviamente se hizo íntimo amigo de Godo. Me acuerdo cuando llega Grassi, ya nosotros estábamos en el Cerro Castillo. Había una de las casas, que era de los solteros; la de Godo era abierta y la de los solteros era semi abierta, aunque la de Godo era más acompañada, con familia, con Ximena. La de los solteros, que era más pobretona, pero Grassi dormía allí. A través de Grassi se formó toda una generación de filósofos, como Héctor Carvallo, Alfonso Gómez- Lobo, Joaquín Barceló.

Comisión: ¿Juan de Dios Vial?

Prof. Fabio Cruz: No, era de otra generación. Eran unos cuatro o cinco y verdaderamente hubo un movimiento filosófico, eso podrían averiguarlo los encargados del libro. Esa es una parte bien bonita, es bien importante, con Filosofía.

Comisión: Me llamaban la atención los feos colores de las casas, mira la estupidez que me acuerdo, y estaban estas casas rojas, celestes, verde, de todos colores en esa época y se lo comentaba a Godo, a Juan Pablo también se lo comentaba ¿Que edad tenía Grassi en esa época? Ya era un hombre mayor que ustedes.

Prof. Fabio Cruz: Sí, mayor que nosotros. Yo te diría que estamos muy en el año '55, o sea como para sacarlo con Alberto o con Godo, año 1955, agrégale 30 años.

Comisión: Yo creo que era mayor que Godo.

Prof. Fabio Cruz: Alberto habría tenido 38 ó 39 y Grassi debió haber tenido 45 años perfectamente. Fueron muy importantes los filósofos, ténganlo presente, hay que estrujar a los filósofos. Está Héctor Carvallo, que vivió y sufrió ese momento, y te digo por qué lo sufrió, porque fue ayudante de Grassi y nunca se pudo levantar temprano y esto le produjo trastornos.

(Todos ríen)

Comisión: Héctor está en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile. Yo lo voy a tratar de contactar.

Prof. Fabio Cruz: En realidad fue un grupo súper importante que se formó y después se dispersó, se fueron a Santiago, a la Universidad de Chile, al extranjero. Es bien bonito. Recordemos que Grassi fue contratado por la Chile.

Comisión: ¿Estuvo un año acá?

Prof. Fabio Cruz: Y más te diría yo. Pero yo creo que Grassi dejó en Santiago un grupo, no lo sé, no me consta, pero acá se formó un grupo.

Comisión: ¿Cuántos de ustedes realmente se vinieron para acá? Quisiera conocer los nombres completos de cada uno de ellos.

Prof. Fabio Cruz: Vamos por parte.

Alberto Cruz Covarrubias, Godofredo Iommi, Jaime Bellalta Bravo, que estuvo poco tiempo con nosotros pero llegó con nosotros, ese es el que venía de Harvard, después en Harvard conoció a una inglesa, se casó y se fue a Inglaterra; Miguel Eyquem Astorga, que está con nosotros todavía y Francisco Méndez Labbé ese sería "la línea media"; y después Claudio Girola, que no se incorporó en el primer año, sino que llegó tres años después y permaneció con nosotros hasta que murió.

Comisión: ¿Claudio era Escultor?

Prof. Fabio Cruz: ¡Escultor "de profesión"! ¡Escultor!. Un tipo muy bueno como escultor, más bueno que reconocido. Tiene un hermano en Buenos Aires que "entró en el circuito" y Claudio nunca entró al circuito. Él emigró de Buenos Aires y se vino a Viña del Mar. Siguiendo, vendríamos "los chicos" que éramos tres: Pepe Vial, Arturo Baeza y yo.

Comisión: Y Pino Sánchez vino después.

Prof. Fabio Cruz: Sí, en la primera generación.

Comisión: Jorge (Pino) Sánchez, Juan Purcell.

Prof. Fabio Cruz: Ellos venían de Santiago, los que llegaron de Santiago con Alberto Cruz.

Comisión: Muchas gracias.

Prof. Fabio Cruz: No hay de qué.

FIN DE LA SESIÓN